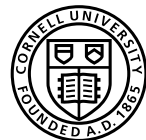


Mildred E. Warner, coordinadora

Un *buen lugar* en Tungurahua

Estrategias familiares de un pueblo rural



© 2018
Flasco Ecuador
Editorial Abya Yala
Mildred Warner

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

Impreso en Ecuador, diciembre de 2018
ISBN FLACSO: 978-9978-67-503-8
ISBN Abya-Yala: 978-9942-09-582-4

Flasco Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flasco.edu.ec

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson, bloque A UPS,
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 396 2800 Fax: (593-2) 250 6267
editorial@abyayala.org
www.abyayala.org

Mildred E. Warner, Ph.D.
Professor, City and Regional Planning
W. Sibley Hall, Cornell University
Ithaca, NY 14853 USA
mwarner@cornell.edu
<http://www.mildredwarner.org>

Un buen lugar en Tungurahua : estrategias familiares de un pueblo rural
/ coordinado por Mildred E. Warner. Quito ; Ithaca, Nueva York : Flasco
Ecuador : Abya-Yala : Mildred Warner, 2018

xxi, 173 páginas : ilustraciones, gráficos, fotografías, tablas.
– (Serie Savia, Divulgación)

Bibliografía: p. 160-170

ISBN: 9789978675038 Flasco Ecuador
ISBN: 9789942095824 Abya-Yala

DESARROLLO RURAL ; PROPIEDAD PÚBLICA ; POLÍTICA ;
ESTADO ; AGRICULTURA ; RECURSOS HUMANOS ;
MIGRACIÓN ; FAMILIA ; CULTURA ; DESARROLLO COMUNI-
TARIO ; GÉNERO ; SAN JUAN DE MONTUCTUZA (COMUNI-
DAD) ; SAN MIGUELITO (PARROQUIA) ; PÍLLARO
(CANTÓN) ; TUNGURAHUA (PROVINCIA) ; ECUADOR. I.
WARNER, MILDRED, COORDINADORA

307.1412 - CDD

*Este libro está dedicado a nuestras familias
que siempre están ahí apoyándonos para
realizar nuestros sueños.*

Índice de contenidos

Presentación	XIII
Prólogo. Microhistoria e historia	XV
Agradecimientos	XIX
Abreviaturas	XXI
Introducción	3
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Primera parte	7
Segunda parte	7
Tercera parte	8
Cuarta parte	9
Capítulo 1. Construyendo el <i>buen lugar</i>: bienes públicos y estrategias familiares	13
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Metodología	14
Marco teórico	16
Un modelo ecológico: flujos entre escalas	23
El lugar	25
Las voces	28

Capítulo 2. Desarrollo rural en un contexto extraordinario: estrategias de vida de las familias y comunidades en Tungurahua . . .	33
<i>Patric Hollenstein y Liisa L. North</i>	
Píllaro en el contexto provincial y de la Sierra central	34
El emprendimiento familiar como núcleo del modelo Tungurahua	41
Factores interrelacionados de la diversificación económica y el bienestar rural en Tungurahua	44
Relaciones de género en la producción y el comercio	49
El modelo Tungurahua en perspectiva comparativa	51
Capítulo 3. Riesgos y esperanzas: “La experiencia nos va enseñando”	57
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Los problemas agropecuarios de San Juan en 1979	59
Temas de los testimonios	63
El rol de la distribución de recursos	64
El papel de la cultura: riesgo, respeto, y poder	65
El rol de las mujeres	67
El rol de la asistencia técnica	69
El rol del Estado	70
El rol del mercado	75
Conclusión	78
Capítulo 4. El desarrollo comunitario y la educación de la nueva generación	83
<i>Testimonio de Ángel Isaías “Pepe” Jácome y Rosario Lara</i>	
Mejoramientos en la comunidad, la agricultura y la ganadería	84
El papel del gobierno	85
Estrategia familiar: enfoque en la educación de los hijos	88

Capítulo 5. De minifundista a extensionista en el pueblo	95
<i>Testimonio de Nelson Torres y Enma Ibarra</i>	
Cómo empezó la finca de Nelson Torres y Enma Ibarra	101
El papel del gobierno	104
Sobre la finca modelo	105
Un consejo final	106
Capítulo 6. La “alegría triste”: migrar e imaginar el buen lugar.	111
<i>Eleanor Pratt</i>	
Metodología	112
Ecuador y España	114
La migración como proyecto familiar	115
Creando el <i>buen lugar</i> : empezar con la casa	120
Remesas socioemocionales	121
Imaginando el <i>buen lugar</i> , pensando en las políticas del gobierno	125
Capítulo 7. La migración: redes de obligación y oportunidad	131
<i>Testimonio de Elva “Alba” Guachi Ninacuri</i>	
La búsqueda de trabajo	133
Construir la casa en Ecuador	135
Preparación profesional	137
Pensando en regresar a Ecuador	140
Conclusión: infraestructura, familia y ciudadanía activa	145
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
La ausencia de capital financiero y político trunca los flujos	147
Capital social y reciprocidad	150
Discusión: de <i>buen lugar</i> a ciudadanía activa	152
Conclusión	157
Referencias	159
Autoras y autores	171

Ilustraciones

Figuras

1.1. Modelo ecológico: flujos entre escalas	24
1.2. Densidad de población en la provincia de Tungurahua	27
3.1. Vías de comunicación que unen a Ambato, Píllaro y San Juan de Montuctuza	72

Fotografías

Paisaje agrícola en las afueras de San Juan, el volcán Tungurahua al fondo	1
Mildred “Elena” Warner y su hija Eleanor Pratt subiendo al páramo, San Juan al fondo	2
Alba Guachi y Norberto Alulema, el día de su matrimonio en San Juan	6
Paisaje de San Juan, la ciudad de Ambato al fondo	11
Paisaje con vacas, el volcán Chimborazo al fondo	12
Camino en San Juan con postes de luz eléctrica, la ladera del páramo al fondo	21
Mercado minorista de Píllaro	31
Ruta pavimentada de Píllaro a San Juan	32
Cartel de bienvenida a Píllaro en el parque central de la ciudad	42
Bajando del páramo en camioneta, por el camino mejorado	55
Subiendo a pie al páramo por el camino viejo	56
Vilma Guachi (hermana de Alba) e hijos en su taller de costura, San Juan	76
Pepe Jácome descargando maíz para sus vacas	81

Ilustraciones

La casa de Pepe Jácome y Rosario Lara, San Juan	82
Pepe Jácome y Rosario Lara	87
Familia de Nelson Torres y Enma Ibarra, San Juan	93
Nelson, Enma y Mildred “Elena”	94
Nelson, Enma y su hijo Hendry con su granja familiar de cerdos	101
Alba, su esposo Norberto y su hija Araceli con Mildred “Elena” y Eleanor en Granada, España	109
El bautismo de Araceli, con su madre, Alba, sus abuelos Tránsito Ninacuri y Alfonso Guachi y su madrina, Eleanor, en San Miguelito	110
Tránsito Ninacuri descansando en Baños con su comadre Eleanor	122
Alba junto a sus padres, hermana, cuñado y sobrinos, en su casa	129
Alba frente a la casa que construyó, donde ahora viven sus padres	130
Alba (segunda desde la derecha) en entrenamiento de enfermería en España	139
Pase del Niño en San Juan	143
Homenaje a Rumiñahui, medio hermano del Inca Atahualpa y nacido en Huaynacurí, pueblo al lado de San Juan	144
Ruta pavimentada y señalización realizadas por el gobierno provincial	151

Tablas

2.1. La situación socioeconómica de las provincias de la Sierra centro (1990-2001)	36
2.2. Tipología de patrones de desarrollo económico en Tungurahua	37
2.3. Actividades económicas de las familias blancas-mestizas	47
2.4. Actividades económicas de las familias indígenas	47
2.5. Distribución de la PEA en la Sierra centro (2001)	47
2.6. Distribución de la PEA manufacturera por sexo, actividad y zona (2001)	50
6.1. Número de ecuatorianos y ecuatorianas en España (2002-2014)	114

Abreviaturas

ESPE	Escuela Politécnica del Ejército de Ecuador
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
INIAP	Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MMA	Mercado Mayorista de Ambato
m.s.n.m.	Metros sobre el nivel del mar
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
UPA	Unidades Productivas Agropecuarias



Capítulo 5. De minifundista a extensionista en el pueblo

Testimonio de Nelson Torres y Enma Ibarra*

Nelson Torres. Buenas noches, me llamo Nelson Torres, estoy casado con Enma Ibarra, tengo cuatro hijos, soy del barrio San Juan, parroquia de San Miguelito, cantón Píllaro, provincia de Tungurahua.

Enma Ibarra. Cuando me casé con Nelson, él no tenía nada, ni yo. Así comenzamos a vivir.

Nelson Torres. En seis años y medio de casados tuvimos cuatro hijos y nuestra situación económica era muy mala. Mi señora salía a las cinco de la mañana al trabajo y yo me quedaba con mis hijos.

Enma Ibarra. El inicio de mi carrera fue muy difícil porque no había medios de transporte. Fui maestra durante 38 años, actualmente me encuentro jubilada. Me gradué en 1974 y cuatro años después, me dieron nombramiento en la parroquia de San Andrés, barrio Chaupiloma, frente a Salcedo. Para llegar a la escuela a las siete en punto, tenía que madrugar, salía de mi casa a las cinco de la mañana. Me iba unos diez minutos caminando para encontrar el carro que iba a Quito y este carro me dejaba en la entrada a Chaupiloma, de allí, tenía que caminar tres kilómetros. En esta escuela trabajé de marzo a diciembre, todo el año escolar de 1978. Ese

* Grabado por Mildred "Elena" Warner el 2 de septiembre de 2012. La transcripción y resumen fueron elaborados por Katherine Filardo. Fue revisado en San Juan de Montcutuza en noviembre de 2016.

mismo año esperaba mi primera hija. Tenía que salir de casa a las cinco de la mañana y no llegaba a mi casa hasta las cinco de la tarde. Luego, en 1979, me cambiaron a la escuela completa del centro de la parroquia de San Andrés, allí ya tenía a mi primera hija.

Nelson Torres. Yo crié a todos mis cuatro hijos. Mi mujer iba a la escuela donde trabajaba y me quedaba con mis hijos durante el día y así surgimos. Por mi situación económica muy baja, tuve que estudiar en la noche y teníamos una tienda y una panadería. Trabajamos siete años con esto. Venía de mis clases, en el colegio nocturno de Píllaro; salía a pie porque no había carros, llegaba a las diez de la noche y mi señora ya tenía listas las harinas, todos los ingredientes para hacer pan. Entonces lo horneábamos hasta muy de noche y de allí nos levantábamos a las cinco de la mañana para vender el pan. También, tenía una extensión de terreno de dos solares, incluyendo la casa. En ese espacio comencé, en 1980, a criar cerdos, conejos, cuyes, pollos y gallinas rudimentariamente.

Enma Ibarra. En el año 1979 bajé de Chaupiloma a la escuela José María Urbina [que está en el] centro de San Andrés. En este aspecto me ayudó mucho el señor supervisor. Él era muy bueno y me consideró como a una hija, me dijo: “Voy a darle el cambio inmediato”. Pasé un año en San Andrés y en 1980 llegué a la escuela Rumiñahui, en San Juan. Trabajé durante 36 años en esta escuela.

Nelson Torres. Mis hijos estudiaron en la escuela Rumiñahui y para el colegio les cambié a Ambato, que queda a dieciséis kilómetros y medio de Píllaro. Tenía que llevarles en una bicicleta para que pudieran coger el bus a Ambato. Después me compré una moto y hacía el viaje tres veces al día, porque los tres iban al colegio en diferentes horarios. Ya después, nuestros recursos económicos se incrementaron poco a poco, me compré un Trooper, y así iba a dejarles a mis hijos.

Enma Ibarra. Agradezco a Dios por la bendición de ser madre y haber sido maestra, profesión que desempeñé con dedicación, esfuerzo, sacrificio y

amor. Siempre traté a mis alumnos como si fuesen mis hijos e inculqué en ellos valores y principios que les acompañaran durante toda su vida.

En mis 38 años de experiencia noté que ha cambiado la interacción entre los padres y la escuela. Antes eran muy preocupados los papás por la educación de los hijos, hoy no; antes tenían un cariño especial para el maestro, en la actualidad, no. Los maestros hablábamos y los padres nos escuchaban; para cualquier cosa los padres venían a consultarnos: “¿Qué puedo hacer con mi hijo?” o “¿está bien mi hijo?”. Tenían mucho respeto. Ellos compartían las cosas con todos y se preocupaban de sus hijos [me decían]: “Señorita, a ver, ¿qué sabe mi hijo?”. Me doy cuenta que, desde hace unos ocho años, ha habido un cambio total en los padres de familia de los niños. El gobierno desde 2006 o 2007 entrega gratuitamente uniformes, libros y cuadernos para los niños. Desde allí se han despreocupado los padres por sus hijos.

Desde entonces, los cambios en la educación han sido muchos, también ha cambiado la manera de enseñanza en la escuela. Los nuevos medios de comunicación instruyen al niño y el niño viene muy vivaz, muy creativo. Antes no había esto, el profesor tenía que buscar muchas maneras para que los niños entendieran. Ahora el niño es creativo y tiene visualidad clara. Los temas son muy abiertos y el niño ya viene con ideas y capta mejor las clases, aprenden muy rápido.

La nutrición también ha mejorado, no en su totalidad, pero la mayoría de los niños vienen desayunados de sus casas y acá en la escuela se les da el desayuno escolar.

Nelson Torres. Ha sido muy difícil, pero la experiencia es muy linda. Tuve a mis cuatro hijos seguidos. Veo que hay confianza en los cuatro hijos: la primera es mujer, el segundo, varón, la tercera, mujer y el cuarto, varón. Entre las dos mujeres hay mucha confianza, se cuentan sus cosas, lo mismo los varones. No necesitan salir fuera de casa a conseguir una amiga o un amigo para contarle sus intimidades. Mis hijos han acatado y somos una familia feliz. Ellos terminaron de estudiar, estudiaron en la universidad. La primera es Licenciada en Informática, el segundo es Ingeniero Agrónomo, la tercera es auditora y el cuarto es Ingeniero en Marketing y Negocios. Estoy feliz, orgulloso, ya que mis hijos culminaron sus estudios. Se presen-

taron buenos trabajos para mis dos hijos varones, pero mis hijos dijeron: “No quiero trabajar para otra persona, quiero trabajar para mi familia”, por eso formamos una empresa familiar.

Tengo mucha experiencia por todo lo que he visto y he aprendido. Guardé todas mis experiencias en mi corazón y dije: ‘aquí en la agricultura está mi futuro, quiero seguir adelante’. Doy gracias a Dios que conocí a la primera voluntaria del Cuerpo de Paz, “Elena”, de ella saqué mis primeras experiencias en la investigación científica de la agricultura. Gracias a los voluntarios del Cuerpo de Paz, tuve la oportunidad de viajar por todo el Ecuador y adquirí mucha experiencia. Trabajé [en forma voluntaria] con el Cuerpo de Paz por 12 años seguidos.

Enma Ibarra. Gracias a los voluntarios, mi esposo ha adquirido mucha experiencia, la cual ha compartido con muchas personas, no solo de la comunidad de San Juan, sino con otras, tanto de la Sierra como de la Costa. Desde que empezamos el proyecto de los cerdos, él ha ido por muchos lugares para asesorar, consultar, enseñar y ayudar.

Nelson Torres. Comencé mi proyecto con el señor Otto Bobinger, un voluntario del Cuerpo de Paz. Nosotros teníamos unos cerdos, pero eran muy pequeños y no los teníamos en muy buenas condiciones, entonces no era factible [económicamente].

Enma Ibarra. Fue en una conversación con el señor Bobinger, voluntario del Cuerpo de Paz [que nos dimos cuenta de que] teníamos los cerdos y los conejos en forma rudimentaria. Él vino una tarde y me dijo: “¿Enma desea mandar a Nelson a la universidad? A ustedes les gustan los cerdos, pero la manera que los tienen no es la manera adecuada”. Yo pregunté: “¿Con quién puedo dejar a los niños?” Porque eran pequeños y Nelson era quien cuidaba de ellos mientras yo trabajaba en la escuela, y no quise que Nelson se fuera a la universidad.

El señor Bobinger me preguntó: “¿Le gustan los cerdos?” y le respondí que sí. Él me explicó muchas cosas y que necesitábamos dinero para el proyecto. Justo, yo tenía un dinero que sacaba del Seguro, entonces pedí

un préstamo hipotecario. Saqué en ese entonces, en el año 1986, un millón novecientos sucres. El millón lo gasté en la construcción de la casa y el resto en el proyecto de cerdos. El señor Bobinger me dijo: “¿Quiere los cerdos? Yo le consigo los cerdos” y en verdad nos trajo un cerdo de los Estados Unidos. Lo pidió, por medio de una fundación que se llama “Trickle Up”.

Nelson Torres. Trabajábamos en la construcción de la chanchera hasta muy tarde por la noche, todos los días, nunca buscamos un trabajador, solamente trabajamos los cuatro, mi mujer (poco, porque ella se quedaba en la tienda), yo, Otto Bobinger y Christa [su mujer]. Sábados y domingos trabajábamos construyendo la casa. Lo hicimos solamente Otto, Christa y yo. Sí he sufrido bastante, sí he trabajado y sigo trabajando.

Enma Ibarra. Hemos tenido buenas ganancias de los cerdos. Teníamos muchos pedidos y a raíz de eso, Nelson tenía que irse a las diferentes comunidades. El producto que más hemos distribuido son los cerdos, a diferentes partes del Ecuador.

Nelson Torres. A mí me gusta que el resto de las personas tengan el doble de lo que yo tengo, me siento orgulloso. Me gusta hacer proyectos con las personas más pobres. Ellos no tienen dinero para pagar a un veterinario, no tienen dinero para hacer proyectos grandes, y les ayudo. No quiero que me agradezcan, sino que se agradezcan ellos mismos porque hay muchas personas que ponen voluntad y hacen, y hay otras personas que empiezan con un proyecto y allí terminan. En la insistencia está la experiencia, siempre vienen tropiezos. ¿Por qué se me murió un pollo? ¿Por qué se me murió un cerdo? Si tienes diez pollos y se mueren siete pollos ¿ya no vuelves a [intentarlo] otra vez? Pero si yo vuelvo a insistir, investigo y consigo la respuesta de por qué se me murió el pollo ... Si entiendes el porqué, el día de mañana no vas a necesitar un veterinario, porque la experiencia nos va enseñando. ¿Por qué se murió? Se murió con esa gripe, y ¿qué es bueno para la gripe? Siempre indico y enseñé a todas las personas las cuatro enfermedades comunes que afectan a los animales. Les digo: “Si tú sabes las cuatro enfermedades comunes no vas a necesitar un veterinario, puedes curarlos tú mismo”.

Enfermedades infecciosas, enfermedades parasitarias, enfermedades metabólicas y enfermedades funcionales: conocer esto entusiasma a toda la gente y la gente me respeta.

Vivo de la gente y para la gente. Ellos me dan para la comida de mis hijos, entonces tengo que respetar a esas personas y ayudar a esas personas.

Enma Ibarra. Pero Nelson cobra solo la medicina, no la labor. Él no cobra como es debido, sino que cobra la medicina y ni siquiera valora el trabajo de él. Antes iba en carro y se iba a servir a todos, a la madrugada, cuando lo necesitaban las personas. Allí era cuando me incomodaba y le decía: “No, pues, ya mucho abuso, y que no te reconozcan”. Nelson trabajaba como extensionista agrícola sin recibir pago del Estado.

Nelson Torres. Soy así. Espero que mientras yo pueda, quiero seguir sirviendo a la gente, por esa razón me conocen todos y me han venido a pedir que les ayude en la política [por ejemplo] a que yo [los apoye] en hacer [entrar a] un candidato, porque me conoce la mayor parte de las personas. Pero yo les [he dicho]: “No, la política no me gusta”. Gracias a ello, soy respetado, donde quiera me saludan y les saludo. Tengo muchos amigos y no tengo problema porque, como me conocen, todos se llevan con mi familia.

Enma Ibarra. Las cosas han cambiado, en especial con los cerdos y las vacas, y no solo aquí, es todo el cantón Píllaro, es gracias a nuestro proyecto. Porque han venido a observar, han [hecho] videos, incluso por allí tengo un libro de tesis que hicieron aquí en este rancho. Entonces a nivel del Ecuador tienen chancheras manejadas de mejor manera. Ha habido un cambio total para la vida de los animales, porque antes no se criaban así a los cerdos.

Nelson Torres. Tener un proyecto agropecuario no depende de [la clase de] animal [que se tenga]. [Se deben] saber los cinco factores básicos: sanidad, alimentación, manejo, genética y administración. Si usted sabe los cinco factores, es fácil, va a haber rentabilidad, no va a perder en ningún sentido. Pero si descuidamos uno de ellos, entonces va a bajar esa rentabilidad. A pie de cría se vende a un precio y el engorde a otro precio. Para reproductoras uno clasifica a los animales, empezando por la parte genética.

Cómo empezó la finca de Nelson Torres y Enma Ibarra

Nelson Torres. En nuestra empresa familiar todos trabajamos en grupo y la empresa está sobresaliendo. Nosotros iniciamos con un proyecto de cerdos y ahora tenemos un proyecto de vacas, conejos, cuyes, pollos; es una empresa integral. Nosotros subimos al dormitorio a las diez de la noche. Todos trabajamos. Quisiera que otras familias hagan lo mismo, porque una empresa familiar, cuando está organizada, es excelente, hay futuro. Si trabajamos de esa manera como una empresa, no hay necesidad de migrar a otros países, abandonando a la familia. Esta experiencia es muy linda porque la familia unida es lo más maravilloso que puedo encontrar.

Enma Ibarra. En este sector de Ecuador, más que todo, los papás se van a trabajar en las compañías fuera de la provincia. En la mayoría de los casos, las mujeres están en la casa, solas. Se ve en la escuela que los niños no son motivados, como aquellos niños que están todos los días con su padre y su madre, es muy diferente, se nota. [En las clases] parece que [los niños y las niñas] están atendiendo, pero después se les pregunta y contestan como si estuvieran pensando en otra cosa. Mucha gente trabaja en compañías. Trabajan 22 días, tienen siete u ocho días libres, y regresan nuevamente. Hoy



Nelson, Enma y su hijo Hendry con su granja familiar de cerdos.

en la actualidad en el Ecuador está en auge la construcción de carreteras, se están construyendo muchas nuevas carreteras por todo el país; el aeropuerto en Quito, entre otros trabajos. La mayoría de los esposos están en este tipo de compañías, en especial los jóvenes que tienen de unos 25 a 35 años.

Nelson Torres. Tenemos un proyecto muy grande para el futuro. Ojalá que Dios nos dé vida, porque yo le digo a mi Dios, dame vida, dame salud y nunca me descanso. Mi señora quería unas vacas para [producir] leche, entonces mi hijo dijo: “Si tú quieres vacas, primero tenemos que hacer un establo”. Iniciamos con cuatro vacas y ahora tenemos más de 30. La ambición es tecnificar más y por esta razón pensamos que es mejor comprar una hacienda. Han sido muchas conversaciones, por decidir algo, cada sábado nos hemos reunido. Hemos tenido vacas aquí por dos años y con cinco vacas comencé y de allí diez y de allí veinte. Inmediatamente compramos la ordeñadora, hicimos el establo, trajimos las vacas y empezamos.

Enma Ibarra. La iniciativa fue mía, porque yo ya tuve cuatro vacas. En ese entonces, justamente, estaba mi cuñado en Israel; él nos había mandado un dinero y lo invertí en esas vacas. Me gustaban mucho las vacas. Me sacrificué bastante porque yo tenía que ir a un sector llamado La Esperanza a [ordeñarlas]. Viví sufriendo por mis vacas y mi hijo, Hendry dijo: “Mamá, ya no sufra, voy a hacer un establo para sus cuatro vacas; ya vamos a comprar las vacas”. Ese fue el motivo. Cristian, como ya terminó la universidad, dijo: “Mamá, no pasemos tiempo con cuatro vacas, mejor compremos más vacas”. De allí nació la idea y parieron las vacas y de ese poquito que tuvimos, ya tenemos muchas vacas.

Nelson Torres. Fue la decisión de la familia, porque si no hay decisión, si no hay una buena planificación, si tú no llevas un proyecto, por más pequeño que sea, como una empresa, creo que no va a ir bien. Así es que Dios es muy grande; nos está ayudando. Estos últimos meses hemos pasado una crisis fatal porque, por primera vez, empezamos a hacer una inversión tan grande, pero ya está. Con toda esta experiencia que se ha sacado, todos estos años, creo que no nos va a fallar.

Nuestro hijo Cristian ha investigado bastante y se metió a fondo. Ahora, en la hacienda, él mismo va a hacer todo el proyecto que tenemos planificado. Se están planificando muchas cosas buenas. Queremos hacer todo tecnificado, para minimizar la mano de obra. El año pasado comenzamos a ver en dónde comprar una extensión de tierra más grande y nos fuimos a diferentes lugares en busca de una hacienda y durante la búsqueda hubo una oportunidad de conocer al señor Rodrigo Oña y él nos dijo: “Te vendo la hacienda”. Nosotros realmente fuimos a negociar con todos mis hijos, negociamos, nos aceptó y todos lloramos, porque era un sueño. Antes, no teníamos ni una cuadra de terreno y adquirir una hacienda era la felicidad más grande, un sueño cumplido. Empezamos a hacer los trámites para tener el dinero y adquirir la hacienda. Han pasado ocho meses y ya estamos en la última semana para que nos entreguen el dinero, vamos a pasar a ser dueños de la hacienda. El nombre es La Pradera Montuctuza.¹

Nuestro terreno de 600 metros, en el cual está la casa, va a quedar como finca modelo. Quedan siete vacas y vamos a poner cabras, cerdos, conejos, pollos, gallinas de postura; van a haber huertos familiares y un invernadero para [cultivos] que no se dan aquí en este ambiente. Todo esto en media cuadra.

Vamos a iniciar el proyecto en la hacienda con 150 vacas. La hacienda consta de 67 hectáreas. En la actualidad, en esa hacienda caben 70 vacas, porque lo manejan a pastoreo. En cambio, nosotros calculamos que esta hacienda podría mantener 250 vacas, pero teniéndolas estabuladas. Comenzamos a trabajar toda la hacienda y a sembrar pastos para hacer ensilajes, heno, sembrar maíz y meter en silos [tubos plásticos] para todo el año. Estamos investigando acerca de la maquinaria que queremos traer, unos 225 mil dólares en maquinaria. Son dos tractores para hacer el henolaje, el rastrillo –no recuerdo el nombre de la maquinaria que va poniendo el

¹ Por cambios en la política nacional, el banco le negó el préstamo a la familia Torres Ibarra. Entonces, vendieron muchas de sus vacas para pagar la garantía que debían a Rodrigo Oña por la compra de la hacienda. Después de esto tuvieron que empezar de nuevo, de cero. En noviembre de 2016, invirtieron en un sistema intensivo de crianza de cerdos que no requiere más tierras, porque es muy difícil comprarla, especialmente para personas sin conexiones. Como dice Enma Ibarra: “A pesar de no haber hecho realidad la compra de la hacienda, nuestros proyectos siguen en pie”. Nelson Torres añade: “Así como empezamos en el año 1985 con el proyecto de cerdos, ahora lo volvemos a retomar, pero con una [nueva] mentalidad, utilizando los factores básicos dentro de una explotación pecuaria; este proyecto va a ser nuestro futuro”.

pasto a los animales— y una ordeñadora mecánica grande, entre otras maquinarias. Arriba, en la hacienda, hay una ordeñadora de diez puestos, pero como vamos a necesitar para más vacas, entonces viene otra. Está hecho el proyecto, solamente estamos esperando comenzar a trabajar.

Enma Ibarra. Se va a ocupar la misma ordeñadora de diez puestos arriba, porque para las vacas recién paridas la leche es muy amarilla, para ellas vamos a dejar esa ordeñadora.

Nelson Torres. Es un proyecto muy lindo, todo está basado en un proyecto de los Estados Unidos, [para realizarlo] mis hijos han investigado bastante.

Enma Ibarra. Mucha gente nos admira, ya que nosotros en este poquito de terreno lo teníamos todo y dicen: “Pero, ¿cómo ustedes en este poquito se dan la vuelta, si yo tengo diez cuadras, veinte cuadras, treinta y no me puedo ubicar bien?”. Siempre nos han felicitado, han venido a visitarnos, han tomado fotos, se han llevado las medidas de los criaderos de cerdos, han comprado los conejos. Últimamente vienen por las vacas, para ver cómo es el proyecto.

Pero lo que pasa en la actualidad es que la mayoría de las personas solo se han dedicado a tener vacas lecheras, porque mal o bien, a los 15 días pagan la leche. Usted ve en el páramo y es puro pasto, muy poquitos siembran porque al sembrar, no hay apoyo del Estado. Si el Estado apoyara directamente a los agricultores, sería muy diferente, tendríamos de todo, no sería solo la zona ganadera, sino la zona de muchos productos que en la actualidad no hay. Para mayor facilidad nos hemos dedicado a la producción de leche.

El papel del gobierno

Nelson Torres. Muchos están en contra del gobierno y muchos a favor. Para mí, personalmente, el gobierno está haciendo buenas cosas. Tengo paciencia, el día de mañana nos tocará a los agricultores. La provincia de Tungurahua es la que mejores carreteras tiene [en comparación con las demás] provincias del país. También tenemos alumbrado eléctrico, alcantarillado, pavimento, teléfono e internet.

Enma Ibarra. El Estado debe fijar un monto total para que el agricultor pueda trabajar, o por lo menos que los insumos vengan a menor precio, ya que los abonos son muy costosos. En ese aspecto, el gobierno todavía no apoya directamente al agricultor. Por eso es que la mayoría de los terrenos están sin cultivarse, existen altos riesgos en los cultivos, también la mano de obra es muy costosa. Yo pienso que el gobierno tiene que dotar de maquinaria y bajar el precio de los insumos, para que haya una mayor producción en el campo.

Nelson Torres. Pero también hemos mejorado bastante. Me siento orgulloso de vivir en el campo, estoy a cinco minutos de la ciudad y ninguno de mis hijos ha querido vivir allá; tengo medio de transporte. En el campo yo conozco a toda mi gente y en la ciudad ni conozco al inquilino. Es lindo respirar aire puro. Tengo las cosas que me gustan; muchas veces no voy al mercado [en Píllaro] porque todo lo tengo aquí.

Sobre la finca modelo

Nelson Torres. Queremos ser el punto de partida para el resto del pueblo. Cuando la gente ve una empresa en la que hay rentabilidad, intenta hacer lo mismo. Yo quiero cambiar la actitud de todas las personas, quiero que el resto de las personas salga adelante. Hay mucha gente aquí que tiene mucho terreno y no quiere trabajar, no quieren enseñar a los hijos, tienen seis o diez cuadras y siguen la misma rutina. [Se trata de] cambiar la actitud de la gente [para que pruebe] algo nuevo, mirando a otra persona que lo hizo. [Entonces así se convence de que] puede hacerlo también. Si no hay un ejemplo, siguen con lo mismo. Pero si miramos a otra persona salir adelante, entonces vamos a decir: “Yo también puedo”.

Enma Ibarra. Es como con los cerdos, por ejemplo, nosotros comenzamos a hacer los criaderos, vinieron a ver y luego empezaron a construirlos igual a nosotros, de esta manera se ha mejorado el sistema de producción de los cerdos. Si las personas visitan el proyecto, los dueños los reciben, les comentan y la gente va viendo y aprendiendo. Ahora toda la gente

piensa que solo con los cerdos vamos a comprar la hacienda y no es así, pero sí hemos tenido la oportunidad de hacer un poco más en base del negocio que hemos tenido; tenemos nuestro proyecto como respaldo para hacer otros proyectos. La gente en esta comunidad realmente ha cambiado el sistema de crianza de los cerdos; la mayoría tiene cerdos, tienen entre cinco y seis cerdas reproductoras, algunos tienen más que nosotros. Pero en otros lugares no se admite la entrada, no se permite el ingreso a conocer ni a aprender, en cambio aquí sí hemos dado la apertura para que la gente entre, conozca y aprenda. Eso quiere la gente, que se creen proyectos, que se les permita conocer de cerca dichos proyectos y que se les enseñe. El refrán es: “Ojos que no ven, corazón que no siente”.

Nelson Torres. Yo quisiera que la gente no sea egoísta, no sea envidiosa, son las dos razones por las cuales mucha gente no sale adelante, por ser egoísta y envidiosa. Eso no está en mi familia. Si mi vecino tiene el doble que yo, me siento orgulloso porque alguna vez le he ayudado diciéndole: “Haga así”, y así mismo lo hizo.

Enma Ibarra. Por ejemplo, nosotros fuimos los primeros que compramos la cortadora de la hierba, la guadaña; fuimos los primeros que la trajimos porque era una gran necesidad para criar las vacas, ya que cortar con hoz era muy trabajoso. Al ver esto, un vecino llamado Sergio también compró la cortadora; él por muchos años tuvo vacas y nunca adquirió una máquina de este tipo. Luego compramos la ordeñadora, él vino y averiguó y fue y compró también la ordeñadora. Don Sergio vino y preguntó: “¿Dónde la compraron? ¿De dónde es?”; le dimos el número de teléfono, la dirección y se fue a comprarla. Entonces con esa apertura las cosas cambian.

Un consejo final

Nelson Torres. Hay un Dios arriba y todo depende de él. ¿Qué importa si yo sueño maravillas si no es la voluntad de él? Tengo una familia muy

linda, gracias a mi mujer, que me ha soportado tantas cosas y tiene que seguir soportándome más.

Enma Ibarra. Yo he sido base y pilar para este hogar. En el mismo año que me casé, entré al magisterio, no ganaba tanto, pero supimos ahorrar de todas las cosas. Nos privamos para, de poco a poco, ir saliendo adelante. Con lo poco que yo he ganado, y él también, ya comenzó a trabajar con las comunidades; y con el trabajo que aprendió de tratar a los animales, hemos podido salir adelante. A nosotros nadie nos ayudó, ni mis padres ni los padres de él. Nunca pensé tener grandezas, queremos seguir siendo los mismos, humildes, como hemos sido. Siempre ha sido el objetivo: ayudar no solo económicamente, sino también moralmente a las personas que quieren salir adelante, que la gente valore lo que tiene en sus manos, que es la tierra, y que cuando nosotros tengamos el proyecto vengan, visiten y con eso puedan hacer también [los suyos].

Estamos ayudando al Estado para que otras personas también tengan un sueldo. Porque si nosotros hacemos como estamos pensando, sí vamos a necesitar mano de obra. Voy a ayudar a la comunidad misma, en la rentabilidad de los hogares, porque un centavo o dos centavos más van a la canasta familiar.

Doy muchísimas gracias a Dios, ya que él me dio una familia sana, en especial, porque hay hogares también donde hay familias que tienen que sufrir mucho con muchas deficiencias que tienen los hijos. Agradezco también a Dios porque nos juntó a los dos. Nuestro objetivo eran nuestros hijos, y ellos hasta aquí, nos están acompañando.

Nelson Torres. Todos somos pueblo, yo no quiero vivir para mí, quiero que el resto de la gente salga adelante. Por medio del sacrificio de uno [las demás personas] sufren menos, porque si uno ayuda al vecino, lo va a copiar, lo va a hacer. Las puertas de mi casa están abiertas para todos los que necesiten de mi persona. Mi humildad y mi sencillez son los dos factores que existen en mí. Estoy abierto para toda la sociedad y eso es lo más lindo que yo tengo.